

Deconstrucción cultural o emancipación espiritual¹

Un acercamiento de la educación teología protestante a la
realidad Indígena Nasa

OSCAR CABRERA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA BAUTISTA
CALI- COLOMBIA

El pueblo Nasa es la representatividad indígena más cercana a la Fundación Universitaria Bautista, que abre sus puertas a la educación teológica. Por lo tanto, debe considerarse la forma de intervención en la emancipación espiritual sin deconstruir las riquezas culturales. Este artículo es un acercamiento a su realidad desde la experiencia de los actores y la propuesta del evangelio como principio transformador.

Palabras clave: deconstrucción, nasa, educación autónoma, emancipación, espiritualidad.

The people is the most representative indigenous group for us here at the Fundacion University Bautista; due to the fact that they have opened their doors to us so they could get theological studies. This article is intended to have a look to their reality from their own

1 El presente artículo contiene la experiencia docente del escritor, experiencias reales de actores indígenas, así como algunos testimonios que se insertarán en el texto como apoyo a los aportes teóricos -estas inserciones se hará en cursivas para su diferenciación-.



perspectives and experience; therefore we will try to teach the gospel as transforming principle.

Key words: demolished, nasa, genuine learning, spread of the gospel, spirituality.

1. Geografía y contexto

El departamento del Cauca cuenta con una gran población indígena en Colombia, seguido por la Guajira, Nariño, Chocó, Córdoba, Vaupés, Putumayo, Vichada, Guainía y Amazonas. Es en el Cauca donde la población Nasa constituye el 20% de los habitantes del departamento, equivalente aproximadamente a 200.000 personas, las cuales se encuentran en 26 de 41 municipios que albergan a los 87 resguardos en un área de 5.312 Km² de los 29.308 km² que posee el Cauca (Galeano, 2006, p. 14-16).

Los indígenas en Colombia viven en diversos ecosistemas nacionales de aproximadamente veinte millones de hectáreas, hablan 64 lenguas indígenas; siendo los Nasa, los Wayuu y los Pastos los más numerosos del país. Luego, lo siguen en su orden poblacional los Guámbianos, los Yanaconas, los Ingas, los Kokonucos, los ToToroos y los Eperara-Siapidara.

Al departamento del Cauca pertenece la zona de Tierradentro, una población de 55.000 habitantes donde, según Galeano (p. 216) “comparten territorio (...) campesinos, colonos y comunidades negras”, las lenguas son el español y el Nasa yugué. Además, está conformada por 24 resguardos, 309 veredas situadas en los municipios de Páez e Inzá, algunos de estos resguardos son Mosoco, Huila, Tálaga, Belalcázar, Ricaurte, Vitoncó; siendo éste último, uno de los puntos de convergencia para la formación teológica que proporciona la Fundación Universitaria Bautista a través de sus programas de estudio.



Son estas regiones olvidadas que viven una dualidad perenne de creencias ancestrales, entre el peligro de lo social y la tranquilidad de lo natural, coexistiendo en un abanico de colores que matiza el día y la noche de todo un pueblo, las que actualmente son depositarias de aportes educativos desde la visión teológica protestante.

2. Un pueblo de gran valor

Hablar del Cauca, es hablar del pueblo Nasa, de los paeces. Un pueblo dotado de tenacidad, honor y valentía, donde una mirada al pasado (1540) muestra un pueblo que ejerció una gran resistencia a la conquista española, tras la marcha de Belalcázar en busca de “El Dorado”, los indios dejaron de cultivar, con la esperanza que el hambre hiciera retirar a los invasores. Tras estos hechos se iniciaron acciones para someter a los paeces, quienes se revelaron ante la violencia ejercida, pues a los indios les cortaban las orejas, la nariz y los arrojaban a los perros, hechos que motivaron contraataques por parte de los indígenas.

Muchos fueron los contraataques indígenas aun después del retorno de Belalcázar en 1541. De acuerdo con Valencia (2006):

posteriormente, en 1542, grupos de la provincia de Timba realizaron ataques masivos que obligaron al desplazamiento de soldados para su sometimiento... el estado de rebeldía de las comunidades que habitaban la jurisdicción de Cali y Popayán no cesó con el sometimiento de los timbas, pues tan pronto se lograba la pacificación de una provincia se iniciaban los ataques en otra. Esto hizo que la década de los años 40 se caracterizara por una sublevación generalizada encabezada por las comunidades que se negaban a someterse al régimen de encomienda (p.45).



3. Acercamiento académico: Deconstrucción o emancipación

En la actualidad estas comunidades portadoras de una herencia histórico-cultural, tienen reacciones de desconfianza y reserva a cualquier tipo de incursión externa que pudiera penetrar sus esferas culturales y sociales; esto se debe en parte a una historia de invasión tan vieja -conquista y colonia-, y a la vez tan reciente -invasiones modernas de empresas multinacionales- con fines económicos- que nuevamente atentan contra la dignidad indígena. El pasado se apodera de estos hermanos indígenas, donde para algunos, no representan un igual, que tiene dignidad como cualquier otro ser humano, sino un “autóctono habitante de América... mera ‘materia’ sin sentido, sin historia, sin humanidad” (Dussel, 1984, p.482).

Percibir el mundo indígena, apunta a la yuxtaposición de dos conceptos que permanece en la mente y la historia de un pueblo, es decir “descubrir o invadir”; entendiéndose por quitar el “velo” a lo que estaba “cubierto”, en este caso, a todo un pueblo con sus costumbres, tradiciones y creencias. Al hablar de invasión trae a la memoria las primeras incursiones españolas a tierras americanas donde “habían producido la esclavización de indios para la obtención de perlas y la extracción de oro en los ríos” (Valencia, 1996, p. 25). Esto produjo agotamiento y aniquilación de la vida indígena en muchas regiones, producto de la brutalidad española.

La narración del padre Bartolomé de las Casas, narra la opresión invasora pues “salían cuadrillas por diversas partes y escudriñaban los rastros por los caminos que eran hartos ciegos y angostos. Había hombres tan diestros en buscar indios que de una hoja de las de suelo, podrida, caída de los árboles, vuelta de la otra parte, sacaban el rastro e iban por él a dar donde había juntas mil almas”. (De las casas, 1552, citado en Valencia 1996, p.25).



Observemos la diferencia entre descubrir e invadir desde la ejemplificación que aporta Enrique Dussel. Se entiende por descubrir pues “si se mira ‘desde’ Europa (desde ‘arriba’), algo se ‘des-cubre’; si se mira ‘desde’ el mundo del habitante de este continente (desde ‘abajo’), se trata más bien de una ‘invasión’ del extranjero, del ajeno, del que vienen de afuera (...)” (Dussel, 1984, p.481).

En virtud de lo antes es necesario resaltar que la relación educación teológica- realidad indígena debe apuntar a revisar el fondo y la forma de acuerdo con el tipo de acercamiento a estas comunidades, permitiendo a través de la participación conjunta-bidireccional-una construcción de conocimientos autónomos y un aporte lo más neutral posible por parte de las instituciones educativas, sociales y religiosas que desean vincularse con los pueblos indígenas. En la entrevista realizada a “Juan”, se ve la apertura que se tiene por parte de iglesia Nasa a la educación teológica:

La iglesia se beneficia porque va a dar un conocimiento profundo de la palabra en primer lugar, ¿Cómo es la interpretación? ¿Cuáles son las raíces que nosotros tenemos que saber?... todos esos estudiantes se ven beneficiados porque hay mucha confusión con la tradición, entonces para salir de allá, es que nos ha ayudado esa capacitación que han recibido los líderes y pastores.

Este testimonio como otros, nos invita a plantear interrogantes tales como ¿Cuáles son las necesidades de la iglesia Nasa? ¿Qué tipo de plan de estudios necesita? ¿Es aplicable un plan de estudios ciudadano? Puesto que existe el riesgo que a través de procesos históricos se re-signifiquen aquellos conceptos que le son propios de su cultura; así, es ineludible la necesidad de ajustar el ámbito educativo, acorde a su realidad y contexto.

Las experiencias negativas pasadas y presentes - violaciones, explotación, invasión, etc.- han producido reacciones que levantan barreras para el “mushca” – el blanco- que desee aportar desde la diaconía desinteresada, aquellos conocimientos que



puedan ayudar a las iglesias a constituirse en una fuerza emancipadora que acciona desde lo educativo.

Se observa una preocupación especial por la interpretación, más que por una simple transmisión conductista de información; además, se observa que hay una preocupación por lo religioso, las tradiciones, de tal forma que la educación debe apuntar más a “la emancipación espiritual” de las comunidades que a una sesgada deconstrucción de lo cultural.

Para que la construcción del pensamiento teológico se desarrolle con libertad y no signifique la deconstrucción de la cultura es importante preguntar ¿La educación teológica tendrá una función de emancipación o deconstrucción, de aporte o invasión? De no ser invasora ¿Qué características debe tener la educación que se brinde? ¿Qué debe aportar?

Es que atravesar estas barreras culturales puede ser tan simple o complejo como la acción de comer, pues en palabras de un propio de la región “aquel que no come lo que nosotros comemos lo consideramos un orgulloso”, con esta simple acción se muestra la oportunidad de alejarse o acercarse por parte de los blancos.

Existen otras barreras como el idioma, nivel educacional las cuales dificultan que la construcción del pensamiento teológico se desarrolle con libertad y no signifique deconstrucción de las características culturales del pueblo paez. De ahí que la Educación Teológica ha de cumplir una función emancipadora y no invasiva, que propenda por una formación reflexiva desde el evangelio liberador, que respecta las culturas y que genera pensamiento crítico.

4. Compromiso con la formación teológica y realidad socio-económica

A pesar de las adversidades existe un fuerte deseo por aprender, que se materializa en caminatas hasta de siete horas, en caminos



de tierra, piedra, lluvia o el peligro de grupos al margen de la ley. A estos particulares esfuerzos, se suma el económico que constituye una expresión ejemplar de compromiso por parte de quienes desean capacitarse para un mejor servicio en su iglesia. Por su parte, “Juan”, expresa la problemática económica así:

Pues yo veo que gracias a Dios, con buena voluntad pues han aportado mucho a nosotros en la teología en primer lugar y en segundo lugar en la economía, porque mire, ellos (Fundación Universitaria Bautista) siempre nos han ayudado considerando la situación económica del indígena.

Juan nos dirige a un tema difícil para el indígena, su economía. Este tema nos hace pensar en lo paradójica cronología de la historia económica y la realidad del indígena. Por ejemplo, en la época colonial se traen los caballos y los perros de presas; 1541 llega al Valle la caña de azúcar; en la época republicana (1800) empiezan los ferrocarriles, el cultivo de café se intensifica; en 1945 se suscriben contratos con varias firmas norteamericanas que beneficiarían los alrededores del río Cauca y así otros eventos comerciales que significarían avances en materia económica para la región.

Sin embargo, estos avances no son tangibles al pasar por los caminos y veredas del Cauca, la pregunta es ¿dónde están los aportes, los convenios, las ayudas económicas para mejoras de la región y sobretodo del indígena? La realidad es otra, pues algunos de ellos comentan que empresas extranjeras han ofrecido ayudar en el aprovechamiento de sus recursos naturales; sin embargo, más parece un beneficio para la comunidad extranjera que para la comunidad indígena. Esta particular realidad se percibe el siguiente comentario por parte de “Juan”:

Claro, en eso hay un peligro, es que ya los líderes más antes que han estado ahí, ya han vendido eso, pues que se puede hacer, pues eso es lo que toca que hacerlo y cumplirla porque los que están Tierra Adentro, los de paes, los de Tálaga, los de Mosoco, los resguardos que vendieron más antes, pues



no sé, será que ellos firmaron un convenio voluntariamente, obligatoriamente o por necesidad pero lo hicieron; entonces que se puede hacer con esas firmas no se puede hacer más, porque hay un convenio.

Es en medio de esta realidad que debe responderse la pregunta ¿Cómo realizar acercamientos a una comunidad indígena con estas particulares barreras, violaciones y sin sabores? La respuesta parece tan sencilla “comer a la par del fuego, tomar la taza de frijol y arroz con las manos y aún usar los dedos para llevarse la comida a la boca, en símbolo de identificación con toda la comunidad”. Pero no podemos trivializar este acercamiento, pues hay un idioma, costumbres, tradiciones y realidades sociales que observar, evaluar, considerar y aplicarle modelos educativos, pensum y agendas pertinentes en virtud de tan especiales condiciones.

5. Teología y diversidad

Las costumbres y tradiciones, que transportan al relato de la construcción de Babel (Gn. 11:1-9) muestran la común humanidad de los hombres como parte de una creación de génesis divina. Anderson expresa que el relato presenta un choque de fuerzas donde los seres humanos se esfuerzan “por mantener una unidad primitiva, basada en una única lengua, un espacio vital central y un único propósito” (1984, p.72). Pero, es aquí donde Dios “contrarresta el movimiento hacia un centro con una fuerza centrífuga, que dispersa a los hombres hacia la diversidad lingüística, espacial y ética” (p. 72).

Por otra parte, Abraham “es el paradigma de un pueblo nuevo, por el cual todas las familias de la humanidad experimentarían la bendición, no renunciando a sus identidades étnicas, sino dejándose abarcar por la intensión salvífica de Dios, que se alegra de la diversidad de su creación” (Anderson, p.81). Estos dos cuadros nos animan a experimentar una misión que actúe en medio de la diversidad.



Es así como la misión de las instituciones teológicas han de generar espacios de trabajo con las diversas formas de pensamiento, creencias, prácticas, lenguas y territorios bajo la consigna de respeto por lo cultural; que apunte a repensar la teología desde la diversidad conllevando a reconocer las circunstancias de los pueblos indígenas.

6. Creencias y costumbres en el pueblo Nasa

En varios pueblos indígenas se encuentran algunas prácticas representativas como el consumo de chicha, el mascar coca que es la planta “simbólica más importante en el chamanismo de los grupos andinos e interandinos... los Páez, Guámbianos, Coconuco, Coyaima, Natagaima, Pijao, Yanacona (Valencia, 1996, p.247).

La muerte, es otro aspecto de las creencias indígenas de esta zona que llama la atención, pues se acostumbra velar el cuerpo que se encuentra en un ataúd de madera rústico y que permite su visibilidad; mientras que los que acompañan a los dolientes llevan velas y al entrar las prenden y pasan por encima del cuerpo, posteriormente se entregan a los dolientes “pues en las creencias nuestras, el muerto tiene que transitar por un túnel oscuro y esas velas ayudarán a alumbrar su camino” dice uno de los indígenas, al preguntarle acerca de este rito particular.

En las montañas cercanas a Silvia Cauca -Pitayó- el autor quiso atravesar unos cerros con el objetivo de visitar Belalcázar, a lo cual se le advirtió no hacerlo, pues la montaña se enojaría y comenzaría a llover y tronar. La creencia es que jamás un “mushca” puede pasar por las montañas sagradas a menos que un sacerdote indígena “le limpie” o que el mismo ofrezca a los espíritus de la montaña una copa de agua ardiente y diga “te ofrezco esto para que me aceptes” y entonces pueda transitar a través ellas, con el favor de los espíritus. Nuestro entrevistado aporta otros elementos de estas creencias espirituales, al decir que:



Existen creencias en “personalidades espirituales” las cuales pueden ser sumamente peligrosas y poderosas a la vez: *aucas*, indígenas no bautizados de épocas antiguas; “chaparros”, gente sin ano que se alimenta sólo de vapor; “mohanes”, entidades del monte y de la selva que enloquecen a las personas y enamoran a las mujeres bonitas, entre otros. En el inframundo entonces reinan las entidades espirituales y los seres del pasado (...) (Faust, 1990, p. 248). Así mismo, “Juan” expresa:

...los indígenas tienen unas creencias donde dicen que el dios es la pata sola, madre monte, que es el duende, que es la llorona, bueno todo eso no... la teología a mí me ha ayudado a saber quién es Dios y de ahí entonces saber el origen para saber y comparar.

De acuerdo con lo anterior, este es el escenario donde la educación teológica ha de generar propuestas que sean pertinentes a un contexto particular y unas necesidades privativas de estas comunidades. En estos espacios culturales es imprescindible formar personas cada vez más humanas, reflexivas, constructoras de procesos sanadores, conciliadores, con sentido social que tengan la impronta de justicia y equidad, donde se satisfagan las necesidades tanto espirituales como materiales del ser humano.

7. A manera de conclusión, un compromiso con los indígenas

Es aquí donde la educación teológica puede hacer la diferencia en medio de dioses - montañas, lagunas y espíritus-, donde se construyan procesos sanadores, conciliadores, donde se satisfagan las necesidades tanto espirituales como las materiales del ser humano.

La teología hará un aporte de ideas y vida que transforme, por decisión propia al ser humano. Ya algunos “mushcas” han tomado el compromiso de ver la necesidad de sus hermanos,



el preocuparse por el otro, vean más allá de cuatro paredes, de círculos sociales de iglesia o de sus salones de clase; pues la realidad es dura según comenta nuestro entrevistado.

Es imperativo, ver más allá de los rectángulos del conocimiento –aulas-, de los círculos sociales, de las jerarquías eclesiales y marchar a favor de quienes Dios nos concede la oportunidad de compartir la diaconía del saber, en la epifanía del amor hacia los pueblos indígenas que viven una realidad de vulnerabilidad. Juan nos traslada a esta problemática en las siguientes frases:

Creo que se va poniendo complicado, porque ahorita allá en Turco, cerquita de allí, llevaron 8 jóvenes para prepararlos para la revolución, entonces eso siempre nos preocupa, y hay que prepararse en primero en oración para poder ayudar a esa gente.

Así que la diaconía es tanto formación académica como buenas nuevas, que no esclavice a costumbres, caciquismos, burocracia eclesial o dictaduras pastorales que abstraen a la iglesia de la realidad, sino que sea la buena nueva, como plantea Boff (1990):

resultado de una confrontación entre la herencia histórico-social con sus contradicciones y potencialidades y la propuesta de Jesús. El carácter de buena nueva no se garantiza simplemente por el hecho de ser difundido el evangelio, sino por la capacidad que éste tiene de transformar la realidad ruin, inhumana y opresora en realidad liberada, humana y buena. Cuando eso ocurre, entonces existe evangelización y el mensaje de Jesús está vivo en la práctica de las personas (p. 509 - 510).

El autor del presente artículo se toma el atrevimiento de conjugar algunas ideas de Leonardo Boff, para hablar de lo importante que es para la educación teológica protestante, el preparar a las comunidades cristianas indígenas con el fin de satisfacer el hambre de Dios y el hambre de la comida, la promesa de vida eterna y la dignificación de la vida terrenal.



Las propuestas educativas deben partir desde el individuo, desde el evangelio, desde la realidad cultural y desde métodos nuevos en la formación teológica; que conciba nuevos contenidos basados en la revelación bíblica para el contexto latinoamericano, lo cual hará una conexión entre la vida y Dios con el fin de apuntar a una renovación de la función de la Iglesia: que sea más humana, integradora, participativa y coherente en sus creencias con las prácticas hacia sus congéneres, así como a una nueva espiritualidad manifiesta en la cotidianeidad transitoria de este mundo.

América Latina, Colombia y las comunidades indígenas merecen la oportunidad de oír y ser instruidos en un evangelio integral, y no mutilado por interés de algunos –dominación colonial, política, económica, personal, doctrinal- “Ese evangelio no sólo les promete vida y libertad; se constituye como una fuerza histórica, mediante los pobres organizados en sus comunidades, capaz de producir, junto con otras fuerzas, la vida y la libertad concreta. Continúa gracias a Jesús y es la fuerza de su Espíritu la que se actualiza. ¿No son éstas las obras que el Padre quiere que sean llevadas a cabo por sus hijos y sus hijas en América Latina? (Boff, 1990, p.520 – 521).

Referencias

- Anderson, B. (1984) La Torre de Babel: paradigma de la unidad y diversidad humanas. En: CONCILIUM, Revista internacional de Teología. No. 121. p. 119 p. 119-123.
- Anderson. La Torre de Babel: paradigma de la unidad y diversidad humanas. En: CONCILIUM, Revista internacional de Teología. Madrid. Enero, 1984, no. 221, p. 72.
- Boff, Leonardo (1990). La nueva evangelización: irrupción de nueva vida. En: CONCILIUM, Revista internacional de Teología, No. 232. Madrid. p. 520-521.
- Dussel, Enrique (1984). ¿Descubrimiento o invasión de América? CONCILIUM, Revista internacional de Teología, 220, p. 140.



Galeano, Myriam (2006). Resistencia indígena en el Cauca, labrando otro mundo. Cali: Impresora Feriva.

Valencia, Alonso (1996). Historia del Gran Cauca. Cali: Periódico Occidente. 1996. p. 25.

Sobre el autor

Oscar Cabrera

De nacionalidad guatemalteca. Ha sido pastor por más de 10 años tanto en Guatemala como en Colombia. Teólogo graduado de la Fundación Bautista y actualmente realiza estudios de postgrado en Isedet, Argentina.

